

LA POESÍA DE GINÉS LIÉBANA

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Me pregunto a estas alturas si todo acto literario es una mentira. Si la literatura es también una mentira... aunque sea una hermosa mentira. Si todos no somos sino imágenes en una mente universal, que se disipan al paso del día, como se disiparán enseguida de vuestra mente todas las imágenes de este texto, todos los versos de este poeta. Si ello es así, tal vez la forma más coherente de enfrentarse a la vida sea la respuesta que se encuentra en el poema, como formas dislocadas e irracionales, en lucha contra la rutina cotidiana, que nos ofrece la escritura surrealista, y su derivación, el postismo español de ese gran poeta que es Carlos Edmundo de Ory, de ese gran dramaturgo que es Francisco Nieva, de ese gran artista que hoy nos concita aquí que es Ginés Liébana.

Me pregunto también por el sentido que tiene la literatura en una época que parece querer vivir del logicismo cientifista, en donde todo se mide por el rédito económico y el éxito científico. En una época en donde todos viven inconscientes ese sueño y esa mentira de que os hablaba antes, y se ha reducido la cultura a un *ghetto* para privilegiados, a un reducto para iniciados cada vez más minoritario. Y sin embargo hay una demanda del arte, hay una demanda de la poesía, como si el hombre sintiera una insobornable necesidad de cultivar su mundo interior para hacerlo más rico, escapando del cientifismo logicista y del aparente éxito económico en busca de la felicidad, de la satisfacción personal que tan sólo se encuentra en el amor y en la cultura.

¿Tiene sentido hoy escribir poesía? Más quizás que en ninguna otra época. Porque hoy la literatura y el arte, el cultivo de la belleza, son una forma inagotable de rebeldía frente al uniformismo ideológico, al pensamiento único de lo políticamente correcto que nos impone hasta las formas de hablar y expresarnos. El amor a la belleza es nuestra mejor rebeldía, como vieran los renacentistas, los románticos, los modernistas, los surrealistas, los postistas. Como ha visto muy bien Ginés Liébana, un hombre de rebeldía eternamente joven, un artista integral que pinta y escribe, matizando con una inteligente ironía sus textos, con lo que es doble el placer del intelecto que se sumerge en su obra.

Esto es lo que hace Ginés Liébana, poeta ingenioso, lúdico, irónico, y pintor de extrema delicadeza. Ginés, artista puro y hombre entrañable cuyas memorias, si algún día las escribe, como le deseo, fruto de sus intensas vivencias, serán realmente sorprendentes. Ginés, que utiliza la risa como una forma de respuesta a la injusticia de la vida, recuerda quizás la frase de Quevedo: "De todas las desgracias, ninguna hay mayor que la pérdida de la alegría".

Sabemos que Ginés Liébana nació en Torredonjimeno, Jaén, en 1921. Pasó su adolescencia en Córdoba con Ricardo Molina, Juan Bernier, Pablo García Baena, con quienes fundó la revista *Cántico*, que choca con la poesía social del momento. Se fue a

vivir a Madrid y viajó por Río de Janeiro, París, Suiza y Lisboa, pasando largas temporadas en Venecia y viajando por toda Italia. A finales de los años 60 se estableció en Madrid y actualmente reside en la capital española y en la ciudad de Córdoba.

Ginés es un artista integral y generoso, cuya obra literaria está escrita en la madurez, que es cuando ha descubierto este talento creador compatible con su primordial dedicación a la pintura. Ello hace que su poesía surja de una intensa experiencia de la vida y el sentimiento y que la sorpresa de sus versos herméticos, irónicos, impactantes, escondan numerosas vivencias, que giran generalmente en torno al amor, que es el tema de los que trata que más me interesa.

Luis Antonio de Villena, en frases llenas de admiración, lo califica de "exótico, elegante, zumbón, parlero", le llama "archiclásico tocado de vanguardista" y considera que se ha tornado conceptista en el tratamiento del tema amoroso. E indica que "como todo gran artista, como todo genuino creador, Ginés es un lujo".

Pero vayamos ya a su poesía. En *Sostenida bajada continua* (1996) lo que más me interesa son los destellos líricos con los que expresa su amor: "De tanto vivir con los ojos pegados a tu ventana / voy desnudo por dentro. / Quiero saber cómo te va sin mí / y si te has olvidado de mi cara. / (...) / ¿Qué puedo hacer / si las cosas que te digo no tienen palabras? / Prométeme que vas a oírme otra vez / que tu memoria se va a rozar conmigo / sin mirarme".

Así en este libro el poeta se queda desnudo en sus versos y muestra su riquísima intimidad, su universo interior de artista sensitivo, que oculta los aspectos más impúdicos de esa interioridad a través de la ironía y del hermetismo en sus versos, que me evocan muchos textos del genial Ramón Gómez de la Serna, y que se ubican literariamente dentro de la corriente postista, en la que destaca el también genial Carlos Edmundo de Ory.

Como ocurre en sus dibujos, su poesía ofrece una sugerencia tenue y una intensidad de fuego que quema y se escabulle detrás de palabras opacas de sentido oscuro y misterioso. Pero hay muchos sentimientos en sus versos, así cuando busca un amor de compromiso de fidelidad inquebrantable, o cuando muestra un corazón herido por el desengaño ("Después de la lucha / recogí mi corazón del suelo"). Y la soledad: "La edad del amor no se mide / ni la descubre la mirada / cuando sentir / es un principio de aislamiento".

Su poesía está a medio camino del aforismo de estirpe postista y muestra un hermetismo sugerente que surte un pensamiento, una conclusiva consecuencia de la vida. El postismo español creo aporta al surrealismo, del que deriva, una intensidad mayor en la expresión y una forma de rebeldía que surge de la propia experiencia de lo vivido.

Es el amor el gran tema de la poesía de Ginés, por ejemplo en este hermoso libro que es *Sostenida bajada continua*.

En otro poemario, *Donde nunca se hace tarde (El viento pasa tarjeta)*, Ginés se manifiesta como un creador que ahonda en el interior de sí mismo y afirma en el prólogo: "Parte de la cultura que nos rodea es soporífera. Se alaban cosas que no nos pertenecen. (...) Los que poseen un pensamiento poético son activos. La acción en sí se convierte en reflexión poética, cuando se agota la intensidad se pasa a otra y nace una nueva en el intento siguiente. (...) El secreto está en la descomposición de múltiples formas. Así se produce la sorpresa".

También aquí el tema del amor: "Deseo darte lo que siento / -puede que quieras decirme algo-. / No es fácil expresar lo que transmites, / ni sé cuál de tus ojos / me hiere más. / Y, como desconozco qué hacer / con mis sueños, / quiero volver contigo".

El poeta se muestra como un seductor: "El conflicto del placer está en atraerlo. / Para

conocerlo, hay que ennoblecer / la estancia donde va a dormir / y moverle el suelo, al ritmo de lo que le atrae." Y: "Quiero pronunciar la palabra que entretiene,/ jugar con tu recuerdo/ para que no se canse;/ palpar con tu elevado signo,/ alcanzar la cima /del monte / donde quiero invitarte".

El poeta se manifiesta incapaz de una ligazón afectiva comprometida que le establezca y le fije al suelo, prefiere estar siempre de paso, como un bohemio amante de lo fugaz, buscador inagotable, insaciable bebedor de vida, eternamente dotado de la juventud interior de un espíritu inquieto que es lo que explica que los jóvenes artistas de los que siempre está rodeado le admiren y le sientan como uno más.

La ironía de Ginés, como decía antes, quizás la aprende en Gómez de la Serna. Ginés nos ofrece imágenes que se sorprenden y nos sorprenden como el vuelo de un pájaro, con una sonrisa fugitiva de quien se ríe de sí mismo: el poema, el poeta, se ríe de la seriedad de la literatura, y rompe con la rutina gris de la vida. Por eso escribe: "Vamos a divertirnos huyendo del repertorio bajo. Con la pasión verbal vamos a atravesar la luna y con los ojos vamos a seguir jugando con el infinito cercano".

También, en otros poemarios como *Brocamanto* (2000), la huella de Quevedo y de la poesía de Valle Inclán, cuyo temperamento bohemio es similar. Son los poemas más irónicos y canallescós, por ejemplo en el libro *El excelente inolvidable* (2000). También en *La tarde es Paca*, en donde se dice: "Y seguir fabricando de puertas para adentro se construye una carpa de humor. (...) ¿De humor o de amor? (...) De las dos cosas, que son elementos indispensables para enriquecerse el espíritu. El Arte cuyo fin es alcanzar premios y dinero puede llegar a ser muy aburrido".

Hay en Ginés una riquísima imaginación, eternamente fresca, que fluye inagotable, y que deslumbra a la par que nos ofrece un fondo oculto de ternura. Una sensación también de inmensidad, de inasequible riqueza interior, en todos estos poemas.

Ginés ha aprendido del postismo ese lenguaje compacto de imágenes visionarias e irracionales, que parecen surgidas de la alucinación, pero que traen una emoción consigo y descubren un sentimiento profundo, generalmente el del amor, que es más bien el de muchos amores, fugaces amores, tan fugaces como las imágenes del poema. Así en *Síntesis*: "El amor entreteje y repite lo que mejor hace. / Y yo practico la ciencia de creerte./ Quiero seguir estando /sin tener más recurso para salir de ti / que quemarme". Y: "De los amantes se espera / que sepan mentir / en los poblados del espíritu".

Sus libros están por otro lado ilustrados con bellísimos dibujos, en donde el texto se complementa con la imagen iconográfica como dos fases de una misma inspiración.

Ginés ama profundamente la vida y la vive intensamente, con la misma intensidad que evocan estos poemas. Si, como decía Octavio Paz, "la poesía es lenguaje en tensión", la suya es una tensión máxima, la del sembrador de palabras en el infinito.

El lector cordobés puede consultar la edición de *Síntesis*. Allí y en el poemario *Donde nunca se hace tarde* se contienen estos poemas-aforismos irracionales y sensitivos que tienen la lógica del delirio, la experiencia vital que se eleva al disparate: "No me prives de la fineza / de seguir en tu duende./ Sólo intento saber / lo que se esconde detrás / de la contrariedad".

¿Ginés pintor, poeta...? Es lo mismo: un artista integral, un hombre del Renacimiento que vive en nuestro siglo XXI al que interpreta. Un siglo XXI fraccionado, roto en múltiples imágenes que muestran su desconcierto, desconcierto del que sólo se sale, nos viene a decir Ginés, a través del amor y a través del humor y la ironía sentidas con inteligencia.

Volviendo por tanto a la reflexión con que me permitía iniciar esta intervención. ¿Qué busca la poesía? ¿Qué hay detrás de su hermosa mentira, que encubre la suprema

verdad, las supremas verdades? ¿Producir sorpresa, transmitir una idea, comunicar y generar un sentimiento? Las tres cosas las encontramos en la poesía de Ginés Liébana, que sabe que lo que aporta la literatura a la vida, cuando no es una mentira, es la verdad que surge del espíritu, que es el universo interior que define la verdadera riqueza del hombre.